

MAYO DE 1979, CRISIS Y VIOLENCIA EN LA SOCIEDAD SALVADOREÑA

(UNA APROXIMACION A SUS CAUSAS)

Rafael Guidos Véjar y David Mena
Profesores del Departamento de Ciencias
Políticas y Sociología de la UCA.

A un nivel meramente impresionista, los hechos de mayo que más impactan al observador son, por un lado, el baño de sangre, que aún no termina su ciclo de fuego, sufrido por grupos populares opuestos al actual poder gubernamental y, por otro, los intentos de generar un proceso, al decir del gobierno, de "fortalecimiento democrático" que, enmarcado en una situación de estado de sitio, sólo puede recordar el empedrado del infierno. Sin embargo, ahondando en el fenómeno, en el dolor de cientos de hogares que sufren por la muerte, por el aprisionamiento, el destierro y la persecución de uno o varios de sus miembros puede leerse la impronta de un movimiento popular que, aunque cada vez más consciente y cada vez más motivado para adquirir cohesión orgánica que se traduce en expresiones más combativas, todavía no ha logrado concentrar la suficiente fuerza para aglutinar a la mayoría de sectores perjudicados por el actual sistema económico y político y que le permita convertirse en alternativa inmediata de poder. Pero, también, es una lectura de la incapacidad, fatalmente ostensible, que muestran las clases dominantes para configurar formas de dominación legítimas dentro del sistema socio-político por el cual han optado. Los recientes hechos de mayo, así, expresan los movimientos de una sociedad progresiva y dramáticamente desintegrada.

Más allá del impresionismo político, el entendimiento del actual "equilibrio catastrófico" de nuestra sociedad requiere de la penetración más profunda en la compleja red de relaciones económicas, sociales y políticas que se han estructurado en el país desde hace varias décadas. En el centro de esa red, como letal reina arácnida que destruye a quienes se atreven a acercársele, se encuentra el fruto prohibido de nuestro desarrollo: la vieja tierra aprisionada en los hilos infranqueables de un antiguo y caduco sistema de propiedad. Los antecedentes del problema actual tienen casi la misma edad que la del cultivo del café en nuestro agro. En esta exposición, sin embargo, nos interesamos por el desarrollo más próximo de la específica correlación de fuerzas que actualmente encarna a la antigua e irresoluble contradicción de nuestra sociedad que ha experimentado una rearticulación al iniciarse el actual período presidencial. Intentamos especificar cómo el complejo cuadro de las contradicciones de la sociedad salvadoreña se expresa a nivel de los comportamientos de las distintas fuerzas que han movilizad la escena política nacional durante las sangrientas jornadas de mayo.



LA "BASE HISTORICA" DEL ESTADO

Con la actual gestión presidencial cristalizan, confirmando su recurrencia, los esfuerzos del grupo social que impulsa una tendencia de desarrollo del capitalismo en nuestro país que no acepta ningún patrón ampliado de distribución económica, mucho menos las condiciones y consecuencias de tal distribución a nivel de las relaciones políticas. Este "nuevo" equilibrio de compromiso es la constatación de la debilidad estructural del proceso de industrialización y de los grupos dominantes que tratan de orientarlo hacia fases, y a través de vías, más dinámicas y expansivas. Es la expresión de una modalidad específica de acumulación de capital, con las relaciones políticas que articula, que tiene como base "una situación de poder económico compartido" entre las distintas fracciones de la clase dominante. Las posiciones e influencias, el poder real, de las fracciones en ese entrecruzado "campo de intereses" depende de la evolución del ciclo económico y su límite máximo de equilibrio es la inalterabilidad de la "cuestión agraria". Ante el peligro de rebasar ese límite, los grupos agrarios (por llamarle de algún modo a los que impulsan la tendencia que mantiene "congeladas" las relaciones en el agro) transforma siempre su indiscutible predominio (económico) en hegemonía (política) y recuperan la "dirección" directa del proceso (que eventualmente ha sido abierta a grupos y capas sociales industrializantes) para, así, obstaculizar y cancelar todo tipo de proyecto modernizante.

Todos los intentos de fracturar el frente agrario se han estrellado ante el dominio que éste ha manifestado tener sobre los sectores económicos que mayor divisas proporciona al país y sobre la compleja configuración su-

praestructural con que se articula. Fue el caso, para no retroceder al origen mismo del proceso de industrialización en el país, cuando los grupos industrializantes a comienzos de los años 60, para no enfrentarse a la necesidad de modificar las estructuras agrarias, centroamericanizaron sus mercados; experimento que por lo frágil y errático de su estructuración apenas resistió menos de una década de funcionamiento. El rotundo fracaso de la "Transformación Nacional", que tenía su talón de Aquiles en la "transformación Agraria", como otro fracaso de los industrializantes, faculta a pensar en la inviabilidad de montar un modelo de acumulación alternativo desde esa "situación de poder económico compartido" que, por la misma debilidad de los grupos industrializantes y por los extendidos intereses económicos intersectorializados de toda la clase dominante, parece rechazar una ruptura que favorezca más enérgicamente la modernización del sistema.

Actualmente, el nuevo reacomodo de las relaciones políticas entre las fracciones de la clase dominante, sintetizadas a partir del Estado, predominan, hegemonizan y dirigen las tendencias del frente agrario. Pero, esta vez, sin tener proyectos convincentes que entusiasmen, y que los mantenga totalmente bajo su hegemonía, a los industriales. Por la falta de dinamismo de la economía nacional y regional, ante las irrupciones políticas cada vez más agudas en el país y en Centroamérica, representativos de algunos sectores industrializantes se han aproximado a fuerzas políticas que anteriormente consideraban como enemigas e intentan impulsar una "apertura" en los canales institucionales de participación económica y política. Es más que sintomático que las distintas fracciones de la clase dominante busquen nuevos espacios, nuevas instituciones y organizaciones políticas para expresarse. Es el caso de la aparición de F.A. R.O., de la refuncionalización de las corporaciones empresariales (el caso de ANEP y/o la

Pasa a la pág. 94

EN ESTE NUMERO:

Mayo de 1979, crisis y violencia en la sociedad salvadoreña / Carazo: Visita por razones de petróleo / El desorden monetario: Una manifestación de la crisis del sistema económico mundial / En torno al seminario de proyectos industriales de carácter regional/.

Cámara de Comercio, etc.), de la revitalización del P.P.S., del intento de los industriales de acercarse a los partidos de oposición y otras instituciones civiles. Todo lo anterior ha traído como consecuencia un debilitamiento del partido oficial y que ORDEN, en ciertos momentos, adquiera mayor importancia que aquél para ciertos sectores gubernamentales y empresariales.

Por otra parte, la característica más sobresaliente que adquiere el Estado ante este nuevo "equilibrio inestable" es su apertura (o quizás abandono?) a la voluntad de la empresa privada. Esta es una modalidad de "liberalización" en la que la presencia estatal parece disolverse en las organizaciones propias de la sociedad civil. El repliegue estatal del campo económico en el cual participaba, por lo menos, a nivel de la planificación indicativa global hace que ciertas corporaciones empresariales surjan como rectoras plenas de la actividad económica. La participación del Estado se ha visto reducida a las funciones clásicas del "liberalismo": la creación de las condiciones mínimas, infraestructurales básicamente, para el proceso de producción; a reglamentar para que los conflictos que ocurren entre el capital y el trabajo se resuelvan favorablemente para el primero y a administrar, bajo la "doctrina de la seguridad nacional" (despojada ahora de todo matiz reformista), los medios de coerción y represión. En otros campos distintos al económico son otras instituciones privadas de la sociedad civil, como por ejemplo la Iglesia Católica y las Universidades, las que adquieren mayor presencia y liderazgo social. De un Estado aislado de la sociedad, como ocurrió en los últimos momentos de la gestión de Molina, se evoluciona hacia un Estado que se disuelve en la sociedad.

La permanente rearticulación política de los distintos grupos dominantes debe pensarse en la situación del modelo vigente que se enmarca dentro de una de las crisis más prolongadas del sistema capitalista global y que coincide con e impacta en las irrupciones propias del movimiento de las contradicciones internas del país, que tiene su propia temporalidad y especialidad. La crisis ha afectado, de manera diversa, a los distintos grupos dominantes del país. Suficiente discusión se ha dado en torno a los reveses recibidos por los cafetaleros en relación a los precios internacionales y a las políticas especulativas del organismo estatal que dirige la comercialización cafetera. Asimismo, sobre la situación de los algodóneros y cañeros con respecto al mercado internacional y a la situación monetaria mundial. Los industriales, por su parte, no han logrado estabilizar el MCC, cada vez más convulso e ingobernable, mientras los "terceros mercados" arrojan signos muy débiles de factibilidad. Los radicales decrementos en las tasas de inversión nacional y extranjera y la fuga de capitales complementan el panorama. Las exhaustas fuentes de ingreso del Estado, la carga impositiva a la exportación y los créditos internacionales (detenidos por la inobservancia de los derechos humanos), no le permiten satisfacer las exigencias de los distintos grupos económicos condicionados a que el Estado cubra sus desajustes con las acostumbradas transferencias de ingresos de un sector a

otro. Todo el cuerpo social es sacudido ante este "impasse" que sitúa al Estado, inerme y debilitado, en un fuego cruzado de presiones, tanto desde las distintas perspectivas de los grupos burgueses como desde el campo popular.

LA ACCION POPULAR Y LA CRISIS

En el campo popular la crisis económica fue absorbida muy dinámicamente. Al mostrarse plenamente los signos del deterioro progresivo que sufría el sistema representativo de los partidos políticos, amplios sectores revisan sus formas de expresión política creando nuevas organizaciones de masas que se despreocupan de la bloqueada actividad electoral, centrando su acción en la organización y movilización de grandes contingentes que luchan por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas. Dislocada la normal y tradicional escena política del país, a consecuencia del irrespeto que tuvieron los triunfos populares en este campo, los grupos no sólo crean y movilizan sus propias organizaciones sino que, también, tratan de involucrar a nuevos actores y de agrandar la arena política. La Iglesia católica, las universidades, instituciones civiles como la Comisión de Derechos Humanos y los Comités Pro-libertad de Reos Políticos, etc., se convierten en nuevos actores políticos ante el relegamiento de los partidos políticos que, a pesar de su situación de exclusión, no llegan a perder definitivamente su presencia. Estos nuevos actores políticos prolongan la escena política en sus campos específicos de acción ligándose estrechamente con las agrupaciones corporativas de las clases dominadas, tales como sindicatos, cooperativas, gremios, etc. Las relaciones internas de las agrupaciones populares, su expresión y fuerza, se han modificado completamente y se revitalizan en modalidades inéditas de expresión y participación política. Naturalmente, las formas de organización, los niveles de interpretación de la realidad, las concepciones sobre estrategia y táctica, etc., que desembocan en contradicciones y fuertes rivalidades entre las organizaciones populares, todavía son un obstáculo para fortalecer sus propias posiciones que muestran, progresivamente, el grado de autonomía política que han adquirido sus movimientos.

Ante la negativa cada vez más intensa de la sociedad a facilitarle medios de producción a los campesinos, lo cual se traduce en un proceso acelerado de descampesinización y pauperización, éstos articulan sus asociaciones corporativas con frentes políticos y sus luchas llegan a cobrar gran efectividad e influencia agudizando la secular crisis en el agro salvadoreño. Las tomas de tierras, las peticiones por ayuda crediticia y técnica al Estado, la sólida organización que han construido, etc., son medidas defensivas ante el proceso de descampesinización que no llega a desembocar en una proletarianización real a causa de la debilidad industrial. La respuesta ante sus peticiones distributivas reciben como respuesta la más cruda represión. El problema campesino se urbaniza, recibiendo apoyo de amplios grupos urbanos que llegan a solidarizarse orgánicamente con sus luchas y planteamientos. La Iglesia Católica misma se convierte en defensora de los derechos campesinos llegando a enfrentarse con el Estado. Las reformulaciones y reorientaciones

de la "doctrina social de la Iglesia" a nivel internacional y las contradicciones internas mismas que llevaron a manifestarse como hondas diferencias entre sus más altas autoridades, la misma violencia de los sucesos de mayo, han impulsado actualmente a la Iglesia hacia una posición más centrista desde donde, aún, persiste en la defensa de los "sin voz".

Desde el 77 las huelgas obreras irrumpen fuertemente, después de algunos años de pasividad, en la escena política del país. Ante la falta de dinamismo de las inversiones nacionales e internacionales, ante mercados industriales disminuidos, el modelo vigente opta por sustituir la carencia de capital por trabajo, intensificando, a través de la violencia, la extracción del trabajo excedente. La mayoría de reivindicaciones de los sindicalistas giran en torno a mejoras en el trato que reciben en las fábricas, a que despidan capataces, a que se les paguen los salarios completos, a que se respeten los horarios de trabajo establecidos legalmente y que son alargados por los empresarios, a que se paguen las horas extras trabajadas, etc. Indudablemente son indicadores de la defensa del trabajador ante la mayor explotación a que están siendo sometidos al interior de las fábricas en un momento en que, por un lado, debido a la velocidad inflacionaria no pueden obtener un alza en los salarios nominales mientras que, por otro lado, su salario real se ve cada vez más deteriorado, dificultando asegurar los niveles mínimos de reproducción a la fuerza de trabajo. Las tomas de locales y centros productivos, la toma de ese "santuario de la plusvalía" que es el Ministerio de Trabajo, la toma de rehenes, las manifestaciones pacíficas, la toma de oficinas de organismos internacionales, de embajadas e iglesias, etc., representan la extensión de la escena política en la que se busca "terceras" involucraciones para zanjar los problemas ya que no encuentran el arbitrio justo, ni los canales pertinentes para sus demandas en el interior del país. La represión y violencia con que son resueltos los problemas laborales depende en gran medida de la importancia del sector o rama donde aparece el conflicto, del grado de desarrollo y poder de la organización sindical y de las contradicciones interburguesas del momento.

Ante la presión de la situación económica, política y social del país, campesinos y obreros se sienten cada vez más cerca en sus planteamientos y formas de acción, aun cuando los términos de una unidad orgánica todavía no han sido definidos con precisión. Tras los movimientos huelguísticos de febrero a abril en el campo obrero, tras la modificación completa del mapa sindical, sin posibilidad de calmar al movimiento campesino, ante el peligro de una eventual unidad obrero-campesino, ante la arremetida de la sociedad civil contra el Estado y ante la incapacidad de los grupos dominantes de plantear proyectos coherentes de desarrollo que zanden sus propias diferencias y dificultades económicas, las Fuerzas Armadas, ahora sin un proyecto de desarrollo económico y social (como el de Transformación Nacional) que pudiese considerar como propio, actualizan burdamente el expediente de la "conspiración comunista internacional" y optan por el desmantelamiento de las organizaciones en

Noticias Noticias Noticias

A continuación presentamos una serie de informaciones sobre las actividades correspondientes al mes de mayo, las cuales tienen relación con nuestras actividades académicas.

PUNTO DE VISTA UNIVERSITARIO

Con fecha 11 de mayo del presente año el Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas se pronunció sobre el actual estado de violencia en el país.

En dicho pronunciamiento se examinan las causas de la violencia, así como también se expresa desde un punto de vista universitario, la opinión institucional sobre las posibles vías de solución tanto a corto, como a mediano y largo plazo.

XXXXXXXXXX

La Universidad José Simeón Cañas recibió invitación para participar en el Foro Nacional convocado por el Señor Presidente de la República a raíz de la crisis económico-política que experimenta El Salvador; esta Universidad al igual que otras entidades dadas las condiciones actuales imperantes en el país, decidió no participar por ahora en dicho Foro.

Con respecto a una futura participación se tomará una decisión colegiada.

MAYO DE 1979.
Viene de la pág. 94

lucha. Son los dirigentes y cuadros intermedios de las organizaciones no-parlamentarias las que resienten más la intensificación de la represión.

La crisis política del país no ha llegado a su pleno desarrollo. Sus manifestaciones, sin embargo, son explosivas pues suceden al filo de la crisis económica con la cual no han llegado a calzar completamente, por el momento. En el campo dominante, tal como hemos querido constatar, la representación social tradicional ha sufrido un quiebre. En el campo popular, también se dan nuevas formas de representatividad y de expresión política. La mayoría de grupos sociales se han "separado" de sus partidos tradicionales a los que no reconocen como "expresión propia de sus clases o fracciones de clase" y el Estado se ve con grandes problemas para funcionar como cohesionador y organizador de la hegemonía. La crisis de autoridad pareciera avanzar hacia su manifestación plena en la medida en que sólo la represión se visualiza para resolver el "impasse" político que va más allá de una simple crisis de representación institucional de las diferentes fuerzas políticas al interior del Estado. La crisis que se desarrolla es "de autoridad" en la que ningún grupo, a pesar de que domine o hegemonice, puede dirigir políticamente al resto de la sociedad.

Después del baño sangriento de mayo (dos manifestaciones pacíficas ametralladas, cientos de desaparecidos y encarcelados, decenas de muertes políticas, incluyendo un Ministro del régimen, etc.), el Estado ha propuesto un Foro para discutir "las crisis" económica, política, moral y cultural del país y ha llamado selectivamente a los gru-

ACADEMICO INSTITUCIONALES

El 17 de mayo en reunión del Consejo Superior Universitario, el Rector, Ing. Román Mayorga Quirós presentó el documento "Las Funciones Fundamentales de la Universidad y su Operativización". Dicho documento fue elaborado por varios miembros de la Universidad, y contiene la política general que orientará el trabajo institucional en los próximos años, así como diversas formas prácticas para traducir en acciones concretas la orientación general, las cuales podrán operativizarse gradualmente y ajustarse de acuerdo a las circunstancias que se vayan presentando tanto a nivel nacional como de la Universidad.

PUBLICACIONES

En el transcurso del mes de mayo fue dada a conocer la obra: "Sociedad y Política" que reúne trabajos teóricos, metodológicos y de interpretación, sobre el marco de la ciencia política global y aspectos muy específicos de la sociedad contemporánea. En esta obra seleccionada por los catedráticos Edgar Jiménez Cabrera, Nicolás Mariscal y Rubén Zamora se presentan estudios sobre el poder político y las clases sociales en el Estado capitalista y exposiciones precisas y lúcidas sobre las clases sociales y la crisis política en América Latina. El libro contiene

pos que cree pueden participar para sus soluciones excluyendo, desde el principio, a los que han movilizado directamente la coyuntura. La medida de llamar al Foro pareciera el intento del Estado por recobrar su "status" arbitral y de reanimar su desgastada y desacreditada representatividad ante las distintas fracciones dominantes. Un intento de redefinir las relaciones normales entre la sociedad y el Estado, de relegitimar las reglas olvidadas del juego y de establecer el anterior sistema de los partidos políticos. El Estado busca nuevas y/o las antiguas bases de apoyo ante la incapacidad objetiva de seguir financiando el desarrollo económico y de continuar controlando el proceso político de las clases dominantes y ante la imposibilidad de resolver los problemas en el campo popular. Las medidas adoptadas están muy lejos del verdadero problema. Se plantean salidas cuasi-institucionales, de representatividad institucional restringida, soslayando la solución a peticiones concretas de distribución económica y política que plantean todos los grupos sociales del país. ¿Podrá solucionarse el problema coyuntural sin alterar el "equilibrio de compromiso", que dé otro carácter al Estado, y que acepte medidas más distribucionistas? Por el momento, las Universidades y los partidos políticos de oposición no han aceptado concurrir al Foro que parece negarse a sí mismo frente a un estado de sitio. Estas importantes instituciones ordenadoras de ideología, junto a otras que no han sido invitadas, harán sentir su "vacío" en el intento de solución gubernamental.

ALGUNAS CONSECUENCIAS INMEDIATAS

El panorama revelado por la sangre joven, que fue la fuerza que dinamizó las jor-

entre otros estudios de Helio Jaguaribe, Nicos Poulantzas, Mandel, Cardoso, etc. El libro ha sido publicado por UCA/EDITORES.

XXXXXXXXXX

Como una publicación del Departamento de Ingeniería y Ciencias Naturales de la UCA, se encuentra en circulación el primer número de la revista "TECNOLOGIA Y CIENCIA", que es una publicación trimestral abierta a la inquietud y reflexión de los estudiosos en las ramas de la ingeniería, las ciencias naturales y la computación.

Siendo el principal objetivo de esta nueva publicación el de estudiar, investigar y proponer soluciones a los problemas técnicos que aquejan a la sociedad salvadoreña.

XXXXXXXXXX

CONFERENCIAS Y ENTREVISTAS

El 18 de mayo patrocinada por la Asociación Estudiantil Pro-Divulgación de la Investigación Científica (AEDIC) se llevó a cabo una conferencia dictada por el Licenciado Carlos Molina Osegueda cuyo tema versó sobre "El Proceso de Producción, Acumulación y Realización a Partir de las Estructuras Agrarias en El Salvador", el cual fue además desarrollado en su tesis de grado.

nadas de mayo, podría plantearse resumidamente de la siguiente manera:

- + La precipitación de un proceso, bajo la dirección gubernamental, de "fortalecimiento democrático" en el cual todavía no es muy claro si se ha insertado, y confundido, el proceso de "apertura democrática" que impulsaban representantes de un sector empresarial.
- + Una amplia división en el campo popular que, progresivamente, se enfrenta a la necesidad de generar un organismo popular modular en el que se agrupen las distintas tendencias populares y desde donde se planteen unitariamente las reivindicaciones más sentidas en su campo.
- + El perfil de una política de represión diferencial para los distintos grupos políticos entre los que se aceptan como "legales" y los "ilegales". Es posible que luego se distinga únicamente entre los que "asisten" y los que "no asisten" al Foro Nacional.
- + El viraje de la Iglesia y el Estado hacia el centrismo político desde posiciones contrarias y sin llegar, por eso, a una verdadera coincidencia o reencuentro en el centro. Las contradicciones internas en ambas instituciones marcaron el viraje.
- + La permanencia de un ambiente de violencia en el que los grupos armados, de derecha e izquierda, parecieran tratar de solucionar el problema coyuntural a través de formas militares relegando las "salidas políticas" a un segundo plano.

Sólo una política objetiva y realista sustentada en una visión correcta de la actual correlación de fuerzas y en el consenso de amplios sectores, traducida en una dirección serena y eficiente, podrá encontrar una solución correcta a la coyuntura actual.